

## Acero valyrio

VV. AA. (2012): *Juego de tronos. Un libro afilado como el acero valyrio*. Madrid: Errata Naturae.

Manuel España Arjona<sup>1</sup>  
 Universidad de Málaga  
[manuelesp@hotmail.es](mailto:manuelesp@hotmail.es)

Con una parrilla de seriales en la que suelen primar los mismos temas –sitcoms, detectives, médicos y abogados–, la acogida y el éxito posterior de esta serie era esperable. Para comprobarlo, que cualquiera chequee el *top* de la web *Filmaffinity*: la serie *Juego de Tronos* (Benioff y Weiss, crs. 2011-), a día de hoy, ostenta el duodécimo puesto, arropada entre *El gran dictador* (Chaplin, dir., 1940) y *Pulp Fiction* (Tarantino, dir., 1994). Nada más ni nada menos. Por ahora solo hay dos temporadas, pero la saga que comenzara a idear George R. R. Martin allá por 1996, *Canción de hielo y fuego*, de la que la cadena norteamericana HBO ha adaptado los dos primeros libros –*Juego de Tronos* y *Choque de reyes*–, multiplica sus fans exponencialmente.

Gracias a la editorial Errata Naturae, que con relativa frecuencia ha venido editando monográficos dedicados a las series más interesantes del panorama televisivo –*Los Soprano forever* (2009), *The Wire* (2010) o *The Walking Dead* (2012)–, podemos disfrutar de un reciente volumen dedicado a la adaptación de la saga de George R. R. Martin: *Juego de Tronos. Un libro afilado como el acero valyrio* (VV. AA., 2012). Tal ejemplar, consta de una colectánea de ensayos que, pese a su diversidad temática, podría dividirse, sin caer en una parcelación pretenciosa, en dos bloques. Uno estaría formado por una selección de artículos extraídos de *Game of Thrones and Philosophy* (Jacoby, 2012) cuatro, para ser más precisos. Estos, sin menospreciar su valía, entroncan con los ya usuales monográficos que analizan, partiendo de la filosofía y con un estilo ameno, asequible y simplista a veces, los productos audiovisuales y musicales más mediáticos. La página de la editorial que promueve este tipo de publicaciones –*andphilosophy.com*– da una buena muestra de su abarque, y, por extensión, de su buena acogida por parte del público. Lo extraño es que con el éxito que goza la saga de George R. R. Martin en

---

<sup>1</sup> Becario de investigación del programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación.

España, tanto las novelas como la serie de la HBO, aún no haya salido al mercado una traducción de dicho volumen. Sea como fuere, estos breves ensayos filosóficos desgranar la obra de Martin desde el prisma de *El príncipe* de Maquiavelo, las teorías políticas de Hobbes, la concepción foucaultiana de la locura y los insalvables problemas que surgen alrededor de la moral. Atractivo resulta «El maestro Hobbes viaja al desembarco del rey» de Greg Littmann. En él, se elabora una imaginativa hermenéutica que consiste en hacer de Hobbes un agregado en el *dramatis personae* de la teleserie. Con tal premisa, Littman ensaya respuestas, exilios y alianzas políticas, en consonancia con las teorías del *Leviatán*, a las que hipotéticamente se hubiese aferrado Hobbes. Tampoco podría faltar Foucault en una trama en la que el poder es el punto gravitacional de casi todos los personajes. Indirecta y estrechamente ligado a él, se trata tal tema: la locura centra el escrito de Chad William Timm. Y es que no deja de ser cierto que en *Juego de Tronos* «la línea que separa la cordura de la demencia [...] está tan desdibujada que apenas si existe» (p. 115). Aquellos que copan Trono de Hierro son los mismos que se arrojan el derecho a etiquetar a dedo a los *dementes*. Y esta nombradía realza a los supuestos cuerdos –evidentemente, la cuadrilla que detenta el poder– en oposición al otro, al *loco*. Una vez instituida la falta de cordura de los enemigos u opositores, la violencia es una escabechina *justa* en manos de quienes la ejercen. Ya no hay escarnio ni vituperio en promover el infanticidio, por ejemplo, puesto que con él se busca la *sana* erradicación de la *locura*. Tal enfoque debería poner en cuestión qué es la locura y cómo esta se entiende: «ser conscientes del peligro que supone incluir a alguien en la categoría de los enfermos mentales como consecuencia de normas sociales subjetivas podría evitar graves abusos de poder» (pp. 133-134).

Reflexiva lectura es también la que propone Christopher Robichaud en «La suerte moral de Tyrion Lannister», en la que analiza, desde la clásica idea kantiana de la moral hasta los presupuestos más actuales de autores como Thomas Nagel, Richard Hensen o Barbara Herman, cuya concepción ante tal asunto es la de un *cuasi* insalvable nudo gordiano, la conducta del «enano» de *Juego de Tronos*. La imagen que los lectoespectadores se elaboran de tal personaje puede llegar a ser si no conflictiva, sí al menos prudente; incluso morbosa. Buñuel nos mostró que no todos los lisiados son desamparados angelitos. Solo con recordar *Viridiana* (Buñuel, dir., 1961) tal idea se deja caer como un martillo. Tyrion es un ser físicamente «anormal», pero envidiablemente perspicaz y suertudo. Es más: la balanza pesa muy mucho hacia esos dos aspectos positivos, hasta tal punto que se ha convertido en uno de los personajes más atrayentes

–me atrevería a decir que también querido– de *Juego de Tronos*. Solo de boca de Tyrion podrían salir cosas tan geniales como «La mente necesita libros como la espada requiere la piedra de afilar» o «Puestos a ser tullidos, es mejor ser un tullido rico» o «Todos los enanos somos bastardos a ojos de nuestros padres».

Miscelánea desde su temática, el otro bloque, en oposición a estos ensayos de corte filosófico, estaría formado por cuatro ensayos más, un cuento y una fetichista serie de ilustraciones –entre los retratos de Andy Warhol y los dibujos de *South Park* (Parker y Stone, crs., 1997-)– del argentino Ignacio Varone, cuyos textos de apoyatura establecen entre sí un conceptual juego borgiano, laberíntico y sugerente. El cuento, «Valakin», que cierra el libro, lo firma Manel Loureiro y, en esencia, es «un tributo al universo creado por George R. R. Martin, gran escritor y compañero de viaje» (p. 172). De los ensayos, destaco «Las tres vidas de Daenerys Targaryen» del ya especialista en seriales televisivos Jorge Carrión. El tarraconense, más interesante en su faceta ensayística que en la de novelista, no es la primera vez que participa con sus escritos en monográficos de Errata Naturae dedicados a la teleficción. Tales pueden encontrarse en *Los Soprano forever* o *The Wire. Diez dosis de la mejor serie de la televisión*. Además, suya es la autoría del monográfico *Teleshakespeare* (Carrión, 2011), también de la misma editorial, y en él que despliega todo un arsenal de interpretaciones hábiles, arriesgadas y amenas. En este caso tampoco desdice tales adjetivos y, armándose de su peculiar estilo literario que tan bien se digiere al leerlo y con el que agrieta lo evidente para sugerir nuevas interpretaciones, traza una lectura triádica y ascendente –tesis, antítesis y síntesis– de la joven y atractiva Daenerys (la actriz británica Emilia Clarke). He de resaltar aquí, por último –aunque no me haya detenido en ellos, interesantes son también el trabajo histórico-medievalista «Fantasía de Invernalía» de Pierre Blanc, la interpretación de Marcus Schulzke basándose en la filosofía de Maquiavelo y la lectura que enlaza nuestra actualidad con el fictivo Poniente del periodista Guillermo Altares en «Información, espionaje y guerra. La fantasía real de *Juego de Tronos*»–, la sociología cuché de Laura Miller en «¡Ponte a escribir, George R. R. Martin!». Resaltar por la morbosa información que nos ofrece del universo creativo del autor de *Canción de hielo y fuego* y de las hordas de *groopers* y apóstatas que a su alrededor han ido surgiendo.

El universo *georgemartiano* es, sin duda, uno de los fenómenos virales más desbocados del siglo XXI. La adaptación que de él hace la HBO es atractiva y viene a suplir un campo –el de la fantasía medieval– que hasta ahora no había cuajado televisivamente. En definitiva, podemos afirmar, con la tranquilidad del paseante, que la

gran baza de *Juego de Tronos* es su cualitativa estructura y su forja valyria; el alejamiento de la bifrontalidad *Bien / Mal* del maestro Tolkien; la renovadora visión del género: más carnal, más sutil, más corrosiva en sus fronteras; la multiplicidad evocadora y el haber acertado con un abanico de personajes demasiado humanos, en cuyos fondos chapotean los pies las debilidades de por siempre: el poder, el sexo y la fracturada psique humana.

### **Bibliografía**

JACOBY, Henry (ed.) (2012): *Game of Thrones and Philosophy*. New Jersey: Wiley.  
VV. AA. (2012): *Juego de tronos. Un libro afilado como el acero valyrio*. Madrid: Errata Naturae.

### **Filmografía**

BENIOFF, David y WEISS, D. B. (crs.) (2011-): *Juego de Tronos (Game of Thrones)*. Estados Unidos de América: HBO.